

El Último discurso del alcalde Llobet

Antes de cesar por cumplimiento de la Ley, dentro de pocos días, se quiere dejar constancia de los siguientes puntos:

1º. ESPÍRITU DE SERVICIO A LA COMUNIDAD.

Todos hemos accedido a los cargos –que hoy ocupamos y dentro de poco vamos a dejar- mediante el mecanismo legal que en su día regía nuestra Patria.

Al hacerlo, nos impulsaba un espíritu de servicio a la comunidad de la que formábamos parte, al objeto de regirla y mejorarla.

Con este espíritu hemos trabajado, logrando una gestión que no vamos, ni podemos valorar. Quede la recta intención.

2º. INSATISFACCIÓN POR LO HECHO.

Una de nuestras características ha sido afrontar todos los problemas de la comunidad, aún aquellos que no eran de exclusiva competencia municipal; probablemente también ha sido uno de nuestros principales errores.

Sin embargo, el logro de múltiples obras, esperamos haya sido compensado.

Nuestro estado de insatisfacción ha sido constante, día a día, minuto a minuto, fruto del afán de servicio con eficacia, sin olvidar ninguna faceta de la problemática ciudadana.

Naturalmente, pues, lo no hecho sigue manteniendo nuestra insatisfacción, en este momento en que ya no podemos ilusionarnos con proyectos.

3º. AGRADECIMIENTO A TODOS.

Cuando uno se encuentra en puesto de responsabilidad y mando, es cuando se da cuenta de sus limitaciones personales, y necesita el apoyo y la ayuda de los otros. Lo hemos tenido en todo momento de todos los concejales que han formado las diversas Corporaciones; de los funcionarios y demás empleados municipales; de todas aquellas entidades de la ciudad y de muchas personas que, con desinterés, nos han ayudado: también de las autoridades y corporaciones.

A todos, nuestro agradecimiento.

4º. DISCULPA POR LOS ERRORES.

Somos conscientes de que, en nuestro quehacer, hemos cometido errores; seguramente en proporción a nuestro gran interés en solucionar los problemas. El agobio, la prisa y la falta de medios justos, son malos consejeros para las obras bien hechas.

El alto dinamismo de la población ha condicionado también muchas acciones.

Nuestro capítulo de disculpas va dirigido a toda la población, y –especialmente- a aquellos que más confiaban en nosotros.

5º. PERDÓN POR LOS AGRAVIOS.

La intensa relación humana que los asuntos municipales conlleva, conduce a situaciones personales que pueden derivar en agravios. Si alguno de estos casos se ha producido, afirmamos que ha sido sin voluntad o, en todo caso, por la limitación humana de nuestras facultades del alma.

Público perdón pedimos a todos, especialmente a aquellos que –por su humildad- estábamos más obligados a considerar.

6º. ALIENTO AL NUEVO AYUNTAMIENTO.

Nuestros cargos van a ser cubiertos por otros ciudadanos, a los que las recientes elecciones municipales han proporcionado el escaño de concejal, con todo merecimiento.

El nuevo mecanismo legal que ha regido su incorporación, les ha de dar otra pauta de actuación, que esperamos ha de ser muy eficaz para la actividad municipal, en orden de resolver la problemática ciudadana.

Sean bienvenidos, y que su espíritu de servicio, alentado por la imaginación y el trabajo, dé todos los frutos para nuestra ciudad, que su ilusión de nuevo concejal, a buen seguro desea con vehemencia.

7º. ALEGRÍA POR EL SERVICIO CUMPLIDO.

Cuando el alma se sazona de trabajo, responsabilidad y tensiones, llegan a sentirse en el mismo cuerpo sensaciones físicas de dolor y amargura, que en ocasiones parecen patológicas. Es el precio que pagamos por la voluntad divina, para llegar a un estado de júbilo, concluida la etapa. La alegría por el servicio cumplido.

8º. OFRECIMIENTO DE AMISTAD.

A todos, a toda la población. Conocidos y no conocidos. A aquellos con quienes el trato personal nos ha acercado y a aquellos que nos puede haber distanciado. A aquellas personas que no hemos tenido ocasión de estrechar la mano y a aquellas que ni siquiera conocemos.

A TODOS, esta Corporación saliente les ofrece su personal amistad esperando que la acepten.

FRANCISCO LLOBET

Marzo de 1979



Esta foto de archivo no corresponde al discurso reproducido

Irrelevante

JONATHAN GELABERT



Triste

Como los tigres del trabalenguas, Cristiano Ronaldo está triste. El problema de abordar hoy asunto tan jugoso es que para cuando salga publicada la columna ya se habrá dicho absolutamente todo sobre la última rabieta del niño consentido ya rebautizado como *Tristiano Llorando*. Aun así lo intento:

Las declaraciones del luso autopromocionado “rico, guapo y buen futbolista” no han gustado a nadie. Ni a los aludidos insinuada pero intencionadamente (Club y Florentino), ni a los que, por agravio comparativo, nos enervan por lo que tienen de insensibles, repetentes y desequilibradas. En este segundo grupo nos hallamos la mayoría de los mortales, seamos o no futboleros, simpaticemos con el equipo que nos apetezca y estemos o no en la nómina de los mejores pagados de nuestra empresa.

Avaricia y envidia son duras y atinadas palabras usadas por periodistas deportivos para describir semejante despropósito, masacrándole por ser desconsiderado ante la hoy difícil, cuando no precaria, situación de muchos (entre ellos, apasionados devotos de *Mister Bicicletas*); pero sobre todo porque tal “tristeza” es una torpe y manida pose estratégica para extorsionar a quien le paga; según él, no lo suficiente.

No es lo mismo manifestar que uno está triste que dar pena. O pretender darla –que es peor- para provocar empatía, misericordia y otros beneficios. Reciente en nuestra memoria están esos ojazos lagrimosos del gato con botas de *Shrek* al que resultaba imposible resistirse. Los mendigos “de oficio” a la puerta de catedrales, con su repertorio de caritas tristes, son otro clásico de la manipulación de conciencias. No obstante, de dar pena a ser penoso –que es el caso de CR7- hay una enorme diferencia. Semejante a la que existe entre una instantánea que no lo es tanto pero consigue un premio de fotoperiodismo (la niña atrapada entre los escombros, el buitre acechando al bebé famélico...), y las “exclusivas” de desnudo integral con despiece de dignidad en los *realitys* y los abominables programas “del corazón”. Puestos a manipular emociones, *Tristiano* debería haber elegido una opción menos cutre que la impostada tristeza de los “pobrecitos” en nómina de *Sálvame*.